



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A ENMANUELLE SINARDET COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE EXTRANJERA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Damas y caballeros:

En pleno auge de la Ilustración, que hizo de París la ciudad luz, desde el siglo XVIII, por el cultivo del pensamiento que abrió nuevos horizontes para la humanidad, se inició en 1735 una expedición científica que vino a contribuir al desarrollo científico del mundo.

En mayo del año mencionado, salió de Francia. Esta expedición, al llegar a nuestro continente, pasó por Martinica, Santo Domingo, Cartagena, Portobelo y, luego de remontar el río de Chagres, atravesó el Istmo y llegó a Panamá, en donde estuvo hasta el 22 de febrero de 1736, para, de allí, ir a Guayaquil al que arribó el 25 de febrero, luego de permanecer poco tiempo en Manta y Portoviejo parte de los académicos. Por la ruta de Nono, estos científicos estuvieron efectuando observaciones, llegaron a Quito el 4 de junio de 1736.

Charles-Marie de la Condamine, uno de los expedicionarios de mayor renombre, se quedó admirado de la tierra a la que llegaba; escribió:

Fui presa de un asombro, ante el aspecto de un largo valle de cinco a seis leguas de ancho, entrecortado de torrentes que se reunían para formar un río; a pérdida de vista, contemplaba extenderse campos cultivados con diversidad de llanuras y praderas, pendientes de verdura, pueblos, aldeas rodeadas de cercas vivas y de huertos; en la lejanía, la ciudad de Quito cerraba esta sonriente perspectiva. Me creí transportado a nuestras más hermosas provincias de Francia.²

¹ Director de la Academia Nacional de Historia

² Charles-Marie de la Condamine, *Diario de viaje al Ecuador*, traducción Eloy Soria Sánchez, Editorial Publitécnica, Quito, 1986, pp. 12 y 13.

Más adelante, ratificó su admiración por la ciudad de Quito, a la que llamó célebre capital de una gran provincia con el título de reino, a la vez sede de un obispado, una Real Audiencia o Parlamento y de diversos tribunales, gran número de iglesias y conventos, con dos colegios para la instrucción de la juventud y dos universidades: a este último señalamiento calificó como de notable singularidad. Entre la cordialidad y hasta espléndido trato de sus habitantes, fue el centro de operaciones de la Misión Geodésica que había venido con el objetivo de medir un arco del meridiano terrestre y comprobar la forma de nuestro planeta.

En el libro *Diario del viaje al Ecuador* que La Condamine publicó en 1751 y que lo leyó en la Academia de Ciencias de París, que patrocinó esta celebre investigación científica, se encuentran, de manera detallada, episodios que van desde la descripción de nuestra geografía, el levantamiento de sustanciales mapas, la anotación de costumbres y comportamientos de varios grupos étnicos, hasta episodios de divergencia y conflicto como fue la muerte del médico Jean Seniergues, en la actual capital del Azuay, en 1739, a manos de un populacho enfurecido y cuyas causas verdaderas se las sigue discutiendo, siendo la más difundida aquella que ocasionó una relación amorosa del cirujano francés con una cuencana de nombre Manuela Quesada, más conocida como La Cusinga.

Aportes científicos de primera categoría dejó esta Misión Geodésica, además de los vínculos científicos entre La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, sabio quiteño que, posteriormente, llegó a ser reconocido como Miembro a la Academia de Ciencias de París y a la Real Sociedad Geográfica de Londres, a la que no pudo incorporarse debido a su prematura muerte, habiendo también, entre otras realizaciones, elaborado la *Carta de la Provincia de Quito y sus adyacentes*, una de cuyas copias conservamos en esta Academia. Al hablar de la Misión Geodésica en nuestras latitudes no se puede prescindir de mencionar al referido sabio riobambeño que fue miembro de esta misión científica. Esta Primera Misión Geodésica fue el comienzo de los nexos, no solamente culturales, entre Francia y nuestro país, vínculos que siguen estrechándose cada vez más y que entrañan una historia de largo recuento.

Hubo la Segunda Misión Geodésica que permaneció en estos territorios desde 1901 hasta 1907: en la que destacó Paul Rivet, el fundador del *Museo del Hombre en París* y que tuvo el apoyo de dos ecuatorianos notables: Federico González Suárez, el creador de nuestra Academia y Fray Enrique Vacas Galindo, igualmente investigador sobresaliente y también Miembro de nuestra Academia. La huella de Rivet en nuestro medio es profunda, no solamente por su vinculación afectiva, ya que contrajo matrimonio con la cuencana Mercedes Andrade Chiriboga sino que permaneció en Ecuador seis años más de concluida la segunda misión francesa, llevando a cabo investigaciones especialmente etnográficas entre las poblaciones originarias de los Andes. Una de sus obras de mayor resonancia es precisamente *Etnografía antigua del Ecuador*. Sus hallazgos antropológicos cimentaron su teoría de que el poblamiento americano no fue producto únicamente de las migraciones asiáticas que llegaron por el estrecho de Bering sino que hubo otras de origen australiano, polinesio y melanesio. Paul Rivet fue el primer francés Miembro de nuestra Academia.

La Tercera Misión Geodésica estuvo por aquí en reciente ayer, en el 2016. Sus resultados confirmaron lo que 280 años atrás expusieron los científicos franceses, habiéndose confirmado que la cumbre del Chimborazo es el punto más alejado de nuestro planeta y, consiguientemente, el más cercano al sol. Entre los estudiosos que llegaron del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo y alternaron en sus investigaciones con expertos del Instituto Geográfico Militar y el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional estuvo el Dr. Jean-Paul Poirier, de la Academia de Ciencias de París, quien fue incorporado a nuestra Academia en calidad de Miembro Correspondiente Extranjero. Me fue grato pronunciar el discurso de bienvenida a nuestra entidad, como hoy lo estoy haciendo, complacido, en honor de la destacada catedrática francesa y gran ecuatorianista profesora y doctora Emmanuelle Sinardet.

Como puede apreciarse de las informaciones precedentes, existen antecedentes notables respecto a la presencia de académicos franceses en nuestra institución centenaria, pero rejuvenecida, que labora en pro de los mejores objetivos nacionales y del continente,

como fue el espíritu que animó a la creación de la inicial *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* y, ahora, en tiempos de globalización, debemos necesariamente dirigir el enfoque hacia ámbitos mundiales, sin descuidar las raíces que sostienen al árbol de la Patria, con miras a frutos óptimos de cohesión nacional y orgullo de pertenencia. Ahora, con el ingreso de la Dra. Sinardet van a incrementarse los vínculos en lo que respecta a mayor relación encaminada al intercambio y colaboración recíprocos, así como a profundizar el conocimiento y la fraternidad de Francia y Ecuador o viceversa, en áreas sustanciales como son las históricas y disciplinas conexas, incluidas las diplomáticas. Estamos trabajando un convenio en este sentido, entre nuestra Academia y la prestigiosa universidad parisina a la que se pertenece y a otros organismos afines, con los cuales nos vincularemos.

Felizmente, la trayectoria de esta dama así lo recomienda:

Nacida en Annecy, catalogada como una de las ciudades más bonitas de Francia, en el lado francés de los Alpes, departamento de Alta Saboya, muy cerca de la frontera con Suiza e Italia; es doctora en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad La Sorbonne; por doce años catedrática en Historia y Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad de Nanterre, también de París; directora del Centro de Estudios Ecuatorianos, fundado en 1972, que es el organismo de investigación europeo más antiguo sobre la producción cultural ecuatoriana. Por lo indicado, se trata de una especialista en temas concernientes a nuestro país, que no se ha quedado única y exclusivamente en la teoría sino que de manera objetiva y reiterada, como lo demuestran sus varios viajes a nuestra patria con objetivos de investigación. Por primera vez estuvo en la ciudad de Ambato (1986); desde allí se halla vinculada con nuestro medio, de manera permanente y digna de reconocimiento, como lo estamos haciendo.

De su pluma han salido investigaciones históricas y literarias en crecido número y calidad, que han llegado o partido de algunos confines, como Argentina, Perú, Colombia, Panamá, México, Estados Unidos, España, Singapur o Filipinas, obviamente Francia. Se ha desenvuelto con marcada idoneidad en un tema tan complejo y que demanda vastos conocimientos como es el de la identidad ecuato-

riana. Sus contribuciones asimismo son recomendables en el área histórica, educativa y literaria, con trabajos como: *Tipos y emblemas de la identidad en los discursos sobre la nación en América Latina, siglos XIX-XX*; *Cultura y educación en tiempos del liberalismo y del neoliberalismo*; *La influencia francesa en la educación ecuatoriana*; *Construir una memoria colectiva unitaria. Liberalismo, historia oficial e instrucción pública*; *El mito de París y la oligarquía cacaotera en el Ecuador (1895-1925)*; *La Revolución Liberal y la laicización del Estado: la respuesta de la Iglesia a través de la política de Federico González Suárez*; *Educación indígena y políticas de incorporación nacional (1925-1946) de la integración a la exclusión*. Además, ha realizado análisis sobre la producción de cimeras figuras de las letras ecuatorianas, como José Joaquín de Olmedo, Benjamín Carrión, Jacinto Jijón y Caamaño, Luis A. Martínez, Juan León Mera, Jorge Icaza, Adalberto Ortiz, Javier Vásconez, y cuántos otros estudios más.

Ya que estamos ante una ecuatorianista insigne, su incorporación a nuestra Academia garantiza gestiones más directas y acertadas para cumplir nuestro anhelo de suscribir convenios de colaboración mutua, como el que se encuentra en marcha con la Université Paris Nanterre, y con otros establecimientos de alta categoría, como la Academia de Ciencias y la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, el Instituto Francés de Estudios Andinos, la Universidad La Sorbonne o Radio Francia Internacional.

Combina sus estudios y enseñanzas de cultura, civilización, historia de las ideas, con los literarios, historia de la educación y las identidades. Se ha compenetrado en el desarrollo de estos temas como una experta americanista que lo es, singularmente ecuatorianista de profunda versación: Miembro de la Asociación de Hispanistas Franceses, del Instituto de Americanistas, de la Asociación Internacional de Hispanistas, de Ahila (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos), entre otras entidades de prestigio.

Libros y numerosos artículos publicados, a más de sus cátedras universitarias y participación en eventos relativos a estos tópicos, tanto en Francia como en otros países, avalan el prestigio sólidamente alcanzado por esta intelectual de títulos y merecimientos amplia e internacionalmente reconocidos.

El discurso de incorporación de la Dra. Sinardet versará sobre *Historia de la educación y construcción nacional. El ejemplo emblemático del liberalismo ecuatoriano*, tema de singulares connotaciones, en razón de que sigue generando polémica a pesar del avance del pensamiento social desde 1895 en que se produjo la revolución alfarista que trajo consigo cambios sustanciales para la sociedad, uno de ellos, fue precisamente, en la educación, con el advenimiento del laicismo y el apareamiento de autoridades y tratadistas que marcharon en la ruta de la innovación con la bandera liberal.

La influencia francesa de la Ilustración influyó decisivamente en este proceso de la construcción nacional, aún inconcluso. La educación pública o de masas fue uno de los mecanismos. No se debe olvidar que, luego de la Primera Misión Geodésica, llegó asimismo de Francia la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), inspirada en la declaración de Independencia estadounidense de 1776. Asimismo, la gravitación de las ideas de los enciclopedistas franceses colaboró para la germinación del pensamiento libertario.

¿Cómo no iban a repercutir un pronunciamiento de esta índole en la formación de la conciencia de las elites y, después, de la colectividad?, si la Asamblea Nacional, como representante del pueblo francés, consideró que *“la ignorancia, el olvido o el menosprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las calamidades públicas y de la corrupción de los gobiernos”*.³ Y si más adelante, señaló que *“los derechos naturales e imprescriptibles del hombre son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión”*.⁴ Al haber puntualizado que la ignorancia es una de las causas para las calamidades públicas y que es un derecho natural e imprescriptible la libertad, el liberalismo empezó como simiente de educación liberadora de fanatismos y ariete para arremeter exitosamente en contra del absolutismo. Bajo el estandarte del liberalismo han florecido los pueblos más adelantados del planeta.

³ La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789. Ver en: http://www.senat.fr/lng/es/declaration_droits_homme.html

⁴ La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789. Artículo 2. Ver en: http://www.senat.fr/lng/es/declaration_droits_homme.html

Cedo la palabra a la Dra. Enmanuelle Sinardet quien abordará en su discurso de incorporación un tema de especial importancia, a la vez que le brindo a esta ilustre dama la más cordial bienvenida, en su calidad de Miembro Correspondiente Extranjero, a esta Academia que acaba de cumplir 110 años de existencia.

Quito, agosto 1 de 2019

Bibliografía

DE LA CONDAMINE, Charles-Marie, *Diario de viaje al Ecuador*, traducción Eloy Soria Sánchez, Editorial Publitécnica, Quito, 1986

La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789. Ver en: http://www.senat.fr/lng/es/declaration_droits_homme.html



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "BIENVENIDA A ENMANUELLE SINARDET COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE EXTRANJERA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 194-200.